

José Iñigo Aguilar Medina.

Cultura y sociedad en la ciudad perdida.

En: Memoria del primer encuentro de Etnólogos, Antropólogos sociales y Ethnohistoriadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Delegación sindical D-II-345 del SNTE.

Febrero de 1981.
pp. 167-170.

**MEMORIA DEL PRIMER ENCUENTRO DE
ETNOLOGOS, ANTROPOLOGOS SOCIALES
Y ETNOHISTORIADORES DEL
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
(México, 25 a 28 de febrero de 1981)**

DELEGACION SINDICAL D-II-345. SECCION 10 DEL
SINDICATO NACIONAL DE TRABAJADORES DE LA
EDUCACION.

500

MEXICO

1982

CULTURA Y SOCIEDAD EN LA CIUDAD PERDIDA

J. Iñigo Aguilar Medina

PEI

La ciudad post-industrial

El grado de avance tecnológico de las actuales sociedades urbanas ha permitido una alta concentración de la población y de las actividades humanas; sin embargo, existen en las urbes de América Latina grandes cantidades de seres humanos que no participan plenamente de los beneficios originados por el ciclo productivo desencadenado por la revolución tecnológica industrial, pero que sin embargo, son parte integral del actual proceso de urbanización, aunque su vida social y sus características culturales encuentren manifestaciones particulares y específicas.

La no especialización biológica

La actividad socio-cultural que el hombre ha desarrollado a lo largo de su historia, ha estado ligada estrechamente a sus características biológicas de no especialización a su medio ambiente: ⁽¹⁾, por ejemplo se puede apreciar esta situación en dos hechos, tanto en relación al clima, en el sentido de que no tiene, en forma natural, una protección adecuada de las condiciones meteorológicas, como en relación al alimento, en el hecho de que no puede contar con una alimentación especializada a su organismo, que se le ofrezca de manera directa por la naturaleza y se ve obligado a proporcionar se una mayor estabilidad al ampliar culturalmente su red ali

(1) Cfr. Morris, Desmond. El Mono desnudo. Un estudio del animal humano. Ed. Rotativa. Barcelona, España, 1976.
Lewis, John y Bernard Towers. ¿Mono desnudo u homo sapiens? Ed. Rotativa. Barcelona, España, 1976.

menticia⁽²⁾. Por lo tanto ha tenido que transformar al medio y transformarse a si mismo, para hacer posible su sobrevivencia.

El éxito decisivo de las respuestas socioculturales al problema del abasto está marcado en la historia humana, por el paso de una economía de apropiación a una de producción, lograda con la primera revolución tecnológica del hombre: la revolución agrícola. La cual marcó para el hombre el inicio de su vida en aglomeración, ya que los primeros resultados sociales de esta innovación tecnológica fueron: el enorme incremento de la población, la necesidad de reunir a un mayor número de individuos para hacer posible el nuevo tipo de producción⁽³⁾ y la estratificación social que permitió a un sector apropiarse de una parte del trabajo del resto del grupo. El grado de concentración de la población siempre debe ser medido en comparación al tipo de densidad que era necesario, en una economía de apropiación, ó en su caso, a la de la formación económico-social anterior.

Si se recuerda que la evolución sociocultural del hombre se realiza con base en sucesivos avances y retrocesos, que van de formas y respuestas más sencillas a más complejas y cuyo resultado global ha sido en sentido ascendente; se entenderá porqué han existido respuestas culturales, innovaciones tecnológicas y organizaciones sociales que sólo han permitido determinado grado de concentración de la población humana.

El camino de la aglomeración

La revolución agrícola marca el inicio del desarrollo tecnológico acumulado y aplicado a la producción, donde sucesivas transformaciones prodigiosas en la tecnología (revoluciones tecnológicas) modifican el ordenamiento de las relaciones humanas y determinan las características de las diferentes y sucesivas formaciones económico-sociales⁽⁴⁾.

La ciudad no es de ninguna manera una realidad nueva para la humanidad, surge a partir de la misma revolución agrícola, "toma carta de ciudadanía", con la revolución urbana y es un hecho social, permanente en el desarrollo posterior del hombre.

(2) Hutchinson. G. E. "Homenaje a Sta. Rosalía. O por que hay tantos tipos de animales". En Antología ecológica. Arturo Gómez Pompa (comp.) Serie Lecturas Universitarias No. 26, UNAM, México. 1976. p. 90.

(3) Cfr. Ribeiro, Darcy. El proceso civilizatorio. Ed. Textos Extemporáneos. México. 1976.

(4) Cfr. Ribeiro, Darcy. Op. cit., México, 1979, pp. 28-33.

Si bien se puede definir en términos generales a la ciudad como la concentración de la población y de las actividades humanas, en particular cada ciudad presenta características singulares. No es posible considerar cualitativamente semejantes a las ciudades mesoamericanas prehispánicas, a las antiguas ciudades griegas ó romanas, al antiguo Egipto, a las modernas ciudades europeas y a las actuales ciudades de América Latina. Pero existe en todas las ciudades un patrón semejante, aglomeración de la población y de las actividades humanas, que permite incluirlas dentro de la misma categoría de ciudad. Sin embargo, en todas ellas hay diferencias substanciales en el tipo: de relaciones sociales, de tecnología, de recursos, en suma en el modo de producción, que las convierten en ciudades únicas e inclusive distingue a aquéllas que comparten la misma formación socio-económica por la posición que asumen, en sus relaciones, dentro del sistema económico y social imperante.

En esta época de gran desarrollo tecnológico es posible encontrar graves contrastes en la aplicación que se le dá al progreso técnico, por un lado, le es factible al hombre trasladarse al satélite natural del planeta, pero por otro, la humanidad no ha logrado subsanar, su agudo problema de sobrevivencia.

Si a todo esto se auna: la concentración que se tiene del adelanto tecnológico en algunos de los estratos sociales de unos cuantos países; que el intercambio de tecnología se da entre los diferentes países y culturas en una sola dirección, dominante-dominado, la cual, además transmite y refuerza la visión del mundo y la cultura de la sociedad "avanzada"⁽⁵⁾; que este avance no es compartido por todos los grupos y regiones de los países en donde se presenta, donde se tiene que unos son los dueños de la ciencia y de la tecnología, otros son los usuarios y otros más son completamente ajenos a ella; se comprende porque los marginados han aportado una solución alterna a los problemas que plantea la vida en aglomeración y a su no participación en el ciclo productivo característico de la ciudad.

Los marginados hacen posible su sobrevivencia en medios considerados no aptos para la vida en aglomeración y con técnicas que se basan sólo en la energía del hombre; así, en pleno período postindustrial, se tienen grandes concentraciones humanas, que han sido diseñadas sin otro conocimiento sistematizado que la apreciación visual, que cada uno de sus habitantes tiene de la ciudad y sin más herramientas que las manuales.

(5) Cfr. Herrera, A. "Desarrollo, tecnología y medio ambiente". En La tecnología latinoamericana. Cuadernos del CIFCA. Madrid, 1979. pp. 61-72.

En unas ocasiones, el paisaje cultural de los precaristas se construye a partir de los elementos del paisaje natural y la fábrica de las habitaciones se realiza con vegetales y tierra; en otras, se integra el nuevo paisaje cultural a las características físicas del terreno, se sigue su contorno y se integran árboles, hondonadas y lomas, pero la construcción se hace a partir de elementos que han sufrido un proceso industrial, como lo es la lámina de cartón y el tabicón; en otras ocasiones más, es el paisaje urbano, creado con las técnicas y máquinas, productos de la revolución industrial, al que se adapta la ciudad del marginado y se le transforma, por ejemplo, lo que sólo debiera ser el espacio para la vía de un ferrocarril, se convierte además en la casa del precarista.

Pero tal parece que la expresión clásica de los marginados de la traza urbana de la ciudad de la América hispana, se dá a través de la tenencia "ilegal" de la tierra donde construyen, con él y en el deshecho urbano, su hábitat: la ciudad perdida.

Así pues, la ciudad perdida es la parte del espacio urbano que se construye, a partir de las consecuencias sociales y económicas que genera el desarrollo del capitalismo, pero a cargo y costo de los pobres de la ciudad.

Pobres que no participan de los beneficios originados por el capitalismo, por lo que la ciudad perdida se construye sin el uso de la tecnología actual, es decir a mano, y sin el capital, es decir con los recursos que los pobres sus traen a su precario ingreso y en terrenos poseídos en forma "ilegal".

Sin embargo, la ciudad capitalista ha encontrado la forma de apropiarse de este recurso al "legalizar" la tenencia de la tierra, es decir, al convertirla en mercancía la lanza al mercado. Para ello despoja vía impuestos a sus primeros habitantes y constructores y se apropia de la plusvalía así producida, los pobres se ven obligados a recomenzar el ciclo en otro punto del espacio.

En resumen la ciudad perdida no es un problema al desarrollo de la ciudad capitalista, es una forma de producir espacio urbano y de producir capital, es la expresión urbana de una relación de explotación, donde los pobres han encontrado una forma de sobrevivir y los capitalistas una forma de acrecentar sus ganancias. Es un espacio de pugna entre explotados y explotadores.